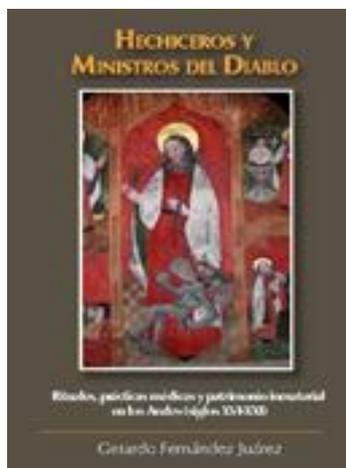


Gerardo Fernández Juárez. *Hechiceros y ministros del diablo. Rituales, prácticas médicas y patrimonio inmaterial en los Andes (siglos XVI-XXI)*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2012. 387 pp. ISBN: 978-9942-09-075-1.

Reviewed by: José Manuel Pedrosa  
Universidad de Alcalá de Henares



La compaginación de antropología, historia, recuperación textual de discursos orales y escritos, etnomedicina, fotografía, no es práctica habitual en el panorama de nuestras investigaciones humanísticas, que siguen, a estas alturas del siglo XXI, parceladas en reinos de taifas habitados por especialistas y lectores que viven los unos de espaldas a casi todos los demás. Solo por eso tiene ya una importancia significativa un libro como este, que asienta un pie sobre las viejas crónicas de Indias, otro sobre los legajos inquisitoriales y la literatura eclesiástica de los siglos XVI al XVIII, y otro, en fin, sobre las tradiciones orales y rituales (de los nativos del grupo aymara sobre todo, y en menor medida de quechuas) que siguen vivas en ciertas áreas de los Andes de Bolivia, Perú y Ecuador a finales del siglo XX y comienzos del XXI. Y que lo hace sin descuidar, tampoco, la profusa documentación inquisitorial española de la primera Edad Moderna, que el autor maneja con especiales dominio y soltura, y sin obviar alguna de la más actualizada bibliografía internacional disponible en los campos de la teoría de la antropología, de la religión y de la magia.

Este intenso tratado acerca de los *Hechiceros y ministros del diablo. Rituales, prácticas médicas y patrimonio inmaterial en los Andes (siglos XVI-XXI)* propone, en efecto, una indagación a un tiempo diacrónica y sincrónica en el corazón de una serie de conceptos y rituales amerindios en que mito y rito, práctica verbal y práctica ceremonial, se solapan de manera inextricable. Relacionados, en la primera sección del libro, con determinadas enfermedades y con su sanación; con las hechicerías y los maleficios a los que se cree causantes de un extenso abanico de dolencias; y con la farmacopea natural y mágico-simbólica con que los indígenas intentan neutralizarlas. La segunda gran sección del libro se centra en la ideología y en los ritualismos que rigen las ofrendas y los sacrificios que define la tradición etnomédica andina. La tercera atiende a la formación, la iniciación y a la actividad de los especialistas religiosos que orientan todos esos ceremoniales dentro de cada comunidad. Y aún hay dos capítulos conclusivos, más breves pero muy sustanciosos, acerca el primero del Mercado de las Brujas de La Paz (Bolivia), al que concurren hoy nativos y turistas en busca de remedios que comprar o de instantáneas pintorescas que llevarse a casa o que colgar en las redes sociales. Y acerca, el capítulo final, de la intromisión en el inmemorial y reservado recinto de las prácticas

religiosas indígenas de toda suerte de advenedizas sectas *new age*, de charlatanes y falsificadores que se hacen pasar por chamanes acreditados, de políticos (empezando por el presidente actual de Bolivia) que se ponen ante las cámaras para reivindicarse como practicantes de viejas prácticas nativas que se desarrollaron antes en el abrigo umbrío de lo sagrado. Y hasta de la UNESCO, que con el reparto de su arbitraria lotería de certificados de “Patrimonio Intangible e Inmaterial de la Humanidad” viste a algunos (a la cultura y medicina kallawayas de Bolivia en 2003, por ejemplo), deja desnudos a los más, crea conflictos y rivalidades donde no los había, y se justifica a sí misma y a su costoso aparato burocrático.

La columna vertebral de todo el libro es, sin duda, la dicotomía discurso/ritual, que se desdobra en varios niveles esenciales: el primero es el que emana de la voz y la acción de las personas y las comunidades tomadas en consideración, puesto que el autor, Gerardo Fernández Juárez, ha hecho desde 1988 un trabajo de campo personal muy intenso con ellas, y ha registrado sus creencias y sus ceremonias de viva voz y con imágenes de calidad etnográfica extraordinaria (unas cuantas hermosas fotografías pueden ser contempladas en las páginas finales del libro); el segundo es el que quedó plasmado en los escritos de cronistas, inquisidores y catequistas que durante siglos pusieron todo su empeño en extirpar el patrimonio religioso de unos indígenas que para ellos eran hechiceros e idólatras detestables, y a los que describieron en páginas (muchas veces incompletas, manipuladas, falseadas) que es preciso examinar hoy con enormes sutileza y prevención; el tercer nivel es el que ha quedado plasmado en la muy amplia bibliografía etnológica y antropológica moderna que el autor ha desgranado en las 36 apretadísimas páginas de bibliografía (con varios centenares de entradas), que coronan la obra.

El mérito que tiene este libro de registrar literatura (oral y viva por un lado, escrita en legajos y archivos por el otro), de hacer antropología (observando, documentado, fotografiando manifestaciones de cultura actual), de hacer historia (exhumando una enorme cantidad de documentos que tienen ya varios siglos de antigüedad) y de hacer etnomedicina (con sus métodos, exigencias y bibliografías específicos) no es, según se apuntó antes, habitual en nuestros ambientes académicos. Tampoco es lo más común que un antropólogo sitúe el discurso (el oral y el escrito, el endógeno y el exógeno) en un nivel de atención equiparable al que reserva para el ceremonial, cuando la mayoría de los especialistas en esa ciencia privilegian decididamente el rito sobre el mito, y la *performance* sobre su verbo y su memoria.

Pero el caso es que Gerardo Fernández Juárez ha logrado elaborar, para alcanzar su ciencia híbrida, un método muy personal, que hace dos décadas gravitaba todavía sobre los principios de la antropología más funcionalista, pero que hoy se ha abierto hacia horizontes mucho más dúctiles e interdisciplinarios. El elenco de alguno de los libros que precedieron a este da fe de esa evolución: *El banquete aymara: mesas y yatiris* (1995), *Entre la repugnancia y la seducción. Ofrendas complejas en los Andes del Sur* (1997), *Los Kallawayas. Medicina indígena en los Andes Bolivianos* (1998), *Médicos y Yatiris. Salud e interculturalidad en el Altiplano aymara* (1999), *Simbolismo ritual entre los aymaras. Mesas y yatiris* (2000), *Aymaras de Bolivia* (2002), *Yatiris y Ch'amakanis del Altiplano aymara. Sueños, testimonios y prácticas ceremoniales* (2004), *Kharisiris en acción. Cuerpo, persona y modelos médicos en el Altiplano de Bolivia* (2008), *Maleficios corporales. Chamanismo, hechicería y posesión en España y América (Siglos XVI-XXI)* (2011).

Puede que algunos juzguen que la reseña de este volumen de *Hechiceros y ministros del diablo. Rituales, prácticas médicas y patrimonio inmaterial en los Andes (siglos XVI-XXI)*, hermano, obviamente, del título que le precedía en el elenco anterior,

esté de más en una revista que busca centrarse en los estudios literarios. Pero lo cierto es que no supone ninguna intrusión dentro de nuestra selecta especialidad filológica. No solo por el amplísimo espacio y detalle que reserva este libro a la cita y glosa de sus fuentes textuales, que son también fuentes literarias. Véanse, por ejemplo, los ensalmos, con su retórica intensísima, editados en las páginas 282 y 288, que merecerían figurar en las mejores antologías de oraciones. También porque muchas de las informaciones que ofrece tienen una clara proyección narrativa y remiten a creencias, mitos y relatos que son susceptibles de ser cotejados, mediante el instrumental de la literatura comparada y de la ciencia de las religiones, con los de otras tradiciones culturales. En tanto que suscitan, de ese modo, un entendimiento híbrido y transversal de todos ellos.

Llama mucho la atención, por ejemplo, la detalladísima descripción e interpretación que hace el autor de la creencia de que “ser tocado por el rayo”, es decir, haber sobrevivido o haber estado cerca del rayo, es marca iniciática típica del especialista religioso andino. Creencia que tiene parecido impresionante con otras que se hallan en la órbita del chamanismo asiático, y que se relacionan, más lejanamente, con complejos míticos y narrativos como el de la cicatriz iniciática del héroe (recuérdense a Ulises, Indiana Jones o Harry Potter con sus cicatrices en el muslo, la barbilla o la frente), o la estrella, la columna de fuego o la abeja que señalaban prodigiosamente a Jesús, San Gregorio o el rey Wamba:

Entre los buriatos, “los dioses escogen al futuro chamán hiriéndole con el rayo o indicándole su voluntad por medio de piedras caídas del cielo: alguien bebe casualmente un poco de *tarasun*, encuentra allí una de esas piedras, por lo que se transforma en chamán...”. Es importante el papel del rayo en la designación del futuro chamán; nos indica el origen celeste de los poderes chamánicos. No se trata de un caso aislado, también entre los Soyotes se convierte en chamán el individuo a quien toca el rayo, y el rayo está a veces estampado en el indumento chamánico (Mircea Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, trad. E. de Champourcin, México: Fondo de Cultura Económica, reed. 1996, 34).

Maravilla, igualmente, el modo en que los indígenas aymaras interpretan determinadas enfermedades como productos del robo de la sombra (que identifican con el robo del doble) de alguien por parte de algún enemigo mágico. Creencia que tiene avatares complejísima en muchas otras tradiciones culturales de América, pero también de España (recuérdese al diablo que enseñaba artes mágicas en la cueva de Salamanca y que en alguna ocasión hubo de conformarse con quedarse con la sombra de algún estudiante escurridizo) y de otras muchas tradiciones culturales y narrativas de Europa. Al respecto puede verse el magno trabajo de François Delpech, “L’écologiste diabolique: aspects ibériques d’un mythe européen”, en *L’Université en Espagne et en Amérique Latine du Moyen Âge à nos jours (Actes du Colloque de Tours, 12-14 janvier 1990)*, eds. J. L. Guereña, E. M. Fell et J. R. Aymes, Tours, Publications de l’Université de Tours, 1991, 155-77).

Todo el libro está lleno, en fin, de informaciones apretadísimas acerca de tópicos credenciales y narrativos tan interesantes como insólitos, que constituirán una mina para el comparatista literario y cultural, incluido el hispanista buscador y analista de relatos. Para él serán también un desafío, porque lo es detectar en algunas de las cumbres más remotas de América, y además llenos de savia verbal y ceremonial viva, mitos y ritos que parecen hermanos de algunos de los que en Europa, Asia o África se consideran más entrañablemente tradicionales, incluso más arcaicos y más apegados a muy concretas identidades locales.

En cualquier caso, ese registro susceptible de comparación no deja de ser en cierto modo anecdótico y periférico dentro del libro de Gerardo Fernández Juárez, por más que sea

el que más apetitos pueda despertar entre los hispanistas procedentes del campo de los estudios literarios. Porque el eje central de la obra es, en realidad, la comparación diacrónico-sincrónica, es decir, la demostración de que las tradiciones etnomédicas amerindias descritas (con sus más y sus menos ideológicos y metodológicos) por cronistas y eclesiásticos del XVI, XVII y XVIII han perdurado, a grandes rasgos, hasta hoy mismo. A pesar de las intensas marginación, represión y desprecio que han sufrido a lo largo de los siglos. Y de los cambios (naturales y endógenos algunos, impuestos otros por la represión colonial y neocolonial) que era lógico e inevitable que también se produjeran en ese largo periplo cronológico. La erudición y la firme sutileza con que Gerardo Fernández Juárez traza el paradigma y hace el seguimiento de tales dinámicas de resistencia y de cambio culturales conducen su investigación, en fin, hasta el puerto feliz de este libro, que marca un hito y también un modelo interdisciplinar a seguir por quienes busquen aprehender y comprender, mirando más allá aún de la literatura, la cultura de cualquier comunidad humana.